do un égo inmenso.

A fines del año pasado un suceso horrible vino a consternar nuestra población: El América había ardiendo en medio del mar. Ochenta víctimas: hombres, mujeres y niños habían sido reducidos a elegir entre morir en medio de las llamas o morir en medio de las olas. La exasperación del dolor público llegó entonces hasta a acosar al desgraciado capitán Bossi, inocente a todas luces y víctima también del desastre que le arrebató el pan de su familia.

Poco después nos llegó la noticia del fusilamiento de Rossel, ex-ministro de la guerra de la Comuna de París, acompañada del sentimiento general, según se dijo; y Rossel había ocasionado a sabiendas, voluntariamente, los horrores del naufragio del América en escala mil veces mayor, en rebelión contra el gobierno de su país, despedazando su patria presa del extranjero. Un hombre instruido y valiente toma por escisiones de su ambición: su patria; los monumentos, patrimonio común de la humanidad; miles de víctimas quemadas por el petróleo o molidas por la metralla y viene a constituir un héroe interesante para nuestra época que parece haber perdido hasta el último vestigio del sentido moral!

Ya que las cosas han llegado a esa altura, a nombre de nuestra desgraciada campaña, ensangrentada tan a menudo por los asesinatos, dirigimos nuestras calorosas felicitaciones al Gobernador por la firmeza que desplegó en no cambiar la pena a Pedro Luro, porque en nuestro próximo número nos proponemos probar la eficacia de la pena de muerte como freno para los asesinatos.

Las tierras públicas.

El artículo 26 de la ley que examinamos en nuestro artículo anterior, dice así: "El producto de los terrenos que se vendan en virtud de esta ley, se destina al pago de la deuda contraída "ó que se contraiga en lo sucesivo por la "Provincia y al pago de subvenciones "que se acuerden por las leyes a la "construcción de ferro-carriles."

Resulta pues, que del producto de las tierras públicas no queda nada para habilitarlas a ser tierras pobladas, nada para las necesidades municipales de sus compradores! Comprendemos que no es dado a todos ser un Sully, un Colbert, un Chatam o un Rivadavia, cuyo génio supo crear fuentes de riqueza a donde no existían antes, pero explotar las fuentes naturales de tal modo que no queda nada para los puntos que las producen, es dar prueba de una inteligencia inferior a la mediana, apoyamos nuestra opinión en las dos consideraciones siguientes:

1º Lo que representa la tierra o la superficie en la civilización.

2º Las leyes de la democracia y del impuesto.

Uno de los errores mas generalizados en el nuevo mundo es la importancia exagerada que se da a la tierra, a la superficie. En Europa la población, mas densa que en la mayor parte de las otras regiones del globo, sufre, no por causa de su densidad, sino sufre como la humanidad entera esos males inherentes a su naturaleza que el autor. "De la propiedad" ha descrito en las páginas inmortales del capítulo titulado "Del mal de el mundo", y en sus padecimientos, llega equivocadamente a imaginarse que le falta el terreno.

En América el error se ha traído todo forjado de Europa y se ha propagado por la indole de nuestros escritores que hasta hoy no han hecho mas que li-songear la fibra nacional, gustando mejor decir diez inexactitudes agradables al pueblo que una verdad amarga cuando se ha ofrecido la ocasión.

La tierra, lo hemos dicho en otra ocasión, no pasa de un agente químico que concurre con la humedad, la luz, el calor, etc., a la elaboración de las plantas.

"Las naciones de Europa, dice Mr. "Thiers, no han cultivado todavía las "partes la cuarta, las otras la décima "una de su territorio, y no hay la mi-lésima parte del globo que sea ocupada. Las grandes naciones conocidas "han concluido todas hasta hoy, habien-do solamente cultivado una parte muy "pequeña de su suelo. Habían trave-sado la juventud, la edad madura, la "vejez, habían tenido el tiempo de per-der su carácter, su génio, sus institu-ciones, todo lo que hace vivir, antes "de haber no acabado, pero un poco "adelantado el cultivo de su territorio. "La tierra ha sido para ellas una "fruta que apenas llevaron a su boca y "dejaron escapar de sus manos en se-guida."

Y mas lejos:
"Francia está lista efectivamente a "dar tierra de valde (en Argelia) a "esos hijos extraviados que han derramado su sangre (los insurrectos de "Junio de 1848) Pero así mismo no "quisieran aceptarla y los emigrantes "que la aceptan a ese precio van a su "pérdida si no se añade algo a ese don; "¿Porqué? Porque no es la superficie que falta, pero la superficie cubierta de "construcciones, de plantaciones, de "cercos, de trabajos de apropiación etc.

He ahí el cuadro de nuestra tierra pública, menos el azote de los indios. Tal es la posición que aguarda al hombre que va a poblar las regiones de la frontera; pero esos hombres que van arriesgar su capital y su vida en la Pampa no son salvajes: precisan Iglesias, escuelas, Justicia, policía etc. que fondos proveerán a esos gastos? Que cosa mas natural que dejar una parte del producto de la venta de esas tierras para suplir a las necesidades municipales de los que van a poblarlos?... Se nos dirá que el Gobierno provee a las necesidades de los puntos fronterizos a medida que se manifiestan. A ese sistema haremos dos objeciones; viola las leyes de la democracia y las del impuesto.

Hemos adoptado el complicadísimo sistema federal por celo por la libertad y abandonado el sencillo y enérgico sistema unitario por temor a la tiranía que nos ha torturado tantos años, y a cada rato nuestros legisladores dejan al jefe del Estado facultades administrativas que no tiene en sociedades regidas por el sistema centralista.

Hemos notado ya en el Monitor que las municipalidades de la campaña no administran sino una parte de sus rentas; el Gobernador administra lo demas; en esa ocasión hicimos notar que ese sistema destruye el equilibrio que existe naturalmente entre las rentas de una localidad y sus necesidades municipales, ya que esas rentas y esas necesidades son proporcionales a su población. Hicimos notar también que ese sistema produce el servilismo porque el Gobernador, administrador de los fondos destinados a las principales obras municipales de toda la campaña, no puede conocer personalmente las necesidades de cada localidad y tiene forzosamente que distribuirlos entre los solicitantes mas hábiles, mas elocuentes ó mas importunos y no entre los que mas necesidad o mas derecho a ellos tengan.

Vemos todavía reproducirse el mismo error en la frontera. El Gobernador determinará si es Rauch, Lincoln ó Juárez que tendrá primero una administración propia; nada ha dejado a sus recursos naturales, al patriotismo ó a la iniciativa de sus habitantes, que una de esas poblaciones sea animada del espíritu comprendedor de los Yankees y otra del fatalismo de los Musulmanes el resultado será el mismo, porque ambas están bajo la tutela de su Excelencia.

En resumidas cuentas: la tierra ó la superficie es una cuenta; una promesa y nada mas; una cosa que no falta en ninguna parte y mucho menos entre nosotros y nuestros legisladores no están bastante convencidos de esta verdad. La tierra no toma su valor sino

del trabajo del hombre, y sin embargo esa tierra: sin valor se ha establecido precios exorbitantes que la ponen a fuera del alcance del pobre, error social, económico y democrático. En fin de esos precios exorbitantes no se reserva nada para favorecer el progreso entre los colonos.

Creemos firmemente que un sistema bien meditado teniendo por principio: dejar el producto de las tierras públicas a esas mismas tierras, es decir a su defensa y a sus necesidades municipales, hubiese producido mejores resultados que los que hemos conseguido hasta hoy.

Estudiaremos esa cuestión en uno de los próximos números.

JURISD.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

La campaña puede establecer sus derechos en la nueva constitución y conseguir la independencia de los municipios de sus pueblos respectivos!

Hay trece ó catorce asientos vacantes en la Convención, por consiguiente es, muy probable, que tendremos nuevas elecciones para reintegrar el número de la misma.

Lo que en ella y por ella se ha llevado a cabo y sucede, merece no solo llamar nuestra atención sino despertar nuestra prevision y sacudir nuestra indolencia a fin de ponernos en actitud de poder parar el golpe que se prepara a la campaña al establecer y reconocer los derechos que le acuerden en la constitución que tan costosamente nos elaboran.

Y para el efecto es preciso no olvidar que la campaña necesita la independencia de sus municipalidades, jurisdicción propia, responsabilidad de los Jueces de Paz, por sus actos, y elección directa, en su expresión mas amplia, de estos y demas funcionarios públicos que sean llamados a regir los destinos de sus pueblos a fin de colocar en sus manos todos los medios que sean necesarios y exigen su prosperidad y engrandecimiento.

Y es preciso también, y antes que todo, no olvidar que la libertad es la fuerza, la igualdad, la forma y la Fraternidad, la union de los pueblos democráticos, y que no se puede ni debe renunciar a esta su organización indestructible.

Abandonar esta idea madre importaría renunciar a todo esfuerzo benéfico y dejarse arrastrar por la corriente del fatalismo envueltos en la desesperación por el progreso y la mejora de nuestra situación actual.

Pero no se abandonará, y si por desgracia, se abandonase, no sería seguramente hoy, que el remedio está a nuestro alcance.

¡Cosa singular que no dejará de sorprender a los incrédulos pero que por esto no dejará de ser menos verdadero!

Ese remedio, a nuestro alcance, consiste en llevar hombres que respondan a nuestras necesidades, y justas exigencias, al seno de la Convención.

Tal es nuestra convicción. Candidatos propios, confeccionados y elevados por nosotros mismos sin compromiso de pactas de círculo pre-existentes para trabajar en tal ó cual sentido.

Esto es lo que hay que hacer y en esta virtud es que nos permitimos recomendar a la campaña, en primera línea, para la confección de la lista, de sus próximos candidatos, al ilustre Argentino, que se encuentra hoy, felizmente entre nosotros Dr. D. Juan Bautista Alberdi para reintegrar, con algunos otros como ser, el Dr. D. José Francisco Lopez etc, el número de los Convencionales.

Y para el efecto, para algunos de nuestros concitadanos de la campaña que, tal vez, no conozcan los méritos de aquel ilustre ciudadano nos permitimos también transcribir algunos párra-

fos de un notable artículo del Dr. D. Manuel Bilbao que publicó *La República* en su número de Noviembre 20 del año 1869, que nos eximen de toda otra recomendación sobre el particular.

Habla La República:

"La sociabilidad argentina atraviesa una época de revolución moral que agita todas sus esferas."

"Han desaparecido los viejos ódios."

"Los viejos partidos han perdido su talla, su figura, sus aspiraciones."

"Los intereses que los dividían han concluido."

"La misión de la nueva época es pues diferente de la pasada, en la cual tuvieron su razón los ódios y su razón los extravíos porque entonces vivían los dolores de las víctimas, y el país se encontraba en estado embrionario, en la lid de construir el edificio fundamental de su organización constitucional."

"Hoy el edificio está concluido."

"Lo que nos falta es pulir sus formas y coronar su cúspide, poniendo en relación las bases sentadas con el uso que de ellas debemos hacer."

"Es para esta obra que se precisan los hombres mas prominentes por sus luces y servicios; y es para ella que venimos a pedir un acto de justicia al país, a fin de aprovechar de los conocimientos y génio privilegiado de un argentino ilustre."

"Hablamos del Sr. Dr. D. Juan B. Alberdi."

"Alberdi es el primer escritor argentino, por no decir de toda la América Española."

"Publicista sin rival en el estilo, en la forma, en los giros de las frases; purista en el lenguaje; juriscónsulto filósofo que está al corriente de la última expresión de la ciencia moderna; estadista profundo que juega con la historia, familiarizado con los estudios científicos que explican la marcha de la humanidad por sus relaciones topográficas, climáticas, industriales y provenientes de su constitución natural y social; Alberdi es una notabilidad incuestionable, no solo para la República Argentina sino en el mundo civilizado."

"Es a Alberdi a quien debemos la constitución que tenemos como muchas otras que tienen algunas provincias."

"Es a Alberdi a quien se debe entre nosotros la enseñanza del sistema federal que produjo la constitución que dió el Congreso del Paraná, que es la misma que tenemos con ligeras modificaciones."

"Su obra "Organización de la República Argentina" fué la victoria del sistema que nos rije."

"Hombre laborioso, combatió con su pluma la tiranía de Rosas."

"Las discusiones políticas lo encontraron de Plenipotenciario de la Confederación en Europa."

"Independiente y enérgico defendió sus convicciones y en esa lucha fué el blanco de los enemigos de la causa que sostenía sin haber pisado el territorio argentino."

"Los ódios han pasado. Los gefes de los partidos que guerreaban se hicieron amigos sin embargo, Alberdi continuó siendo el punto a atacar de los que antes le combatieron."

"Por Alberdi no se ha derramado una gota de sangre, ni vertidose por su causa una lágrima."

He ahí los méritos del candidato que reúne todas nuestras simpatías y merece todo nuestro respeto, que recomendamos a la consideración de la Campaña para su elevación a las bancas de la Convención Provincial.

Elevado por la campaña prestará a ella su especial atención en el establecimiento y la proclamación de los derechos y garantías que la Constitución deberá acordarnos.

Su competencia incuestionable queda indicada y con ella el remedio para nuestros males.

No olvidarlo pues!
Luis Alberto Mohr.
Marzo 30 de 1872.